



No te podrás desprender de ellas.

Informática, 10/04/2011



Siempre me he caracterizado por no subestimar a mis alumnos.

Sé de sobra que una palabra mal usada, planteada o enfocada puede acabar con un efecto boomerang donde, por más que te agaches, termina por darte de lleno.

Aún recuerdo anécdotas tales como en un examen de informática básica a finales de la década de los 90 del siglo pasado, donde planteaba que me definieran el concepto de puerto y un alumno me respondió que “conocía dos, el puerto de la Luz en Las Palmas de

Gran Canarias y el de Santa Cruz de Tenerife, ambos con abundante tráfico de barcos”.

De todos es sabido la frase que se le atribuye a Aristóteles “El hombre es esclavo de sus palabras y dueño de su silencio”.

Yo siempre he luchado en contra de esta frase, siempre he pensado que nuestras expresiones tienen un momento y contexto y solo volviéndolas a pronunciar tomarán nuevo protagonismo.

Quién no ha pensado “no sé si al final vamos de vacaciones juntos, no me lo ha vuelto a decir” o “ya no me quiere, no me lo dice desde hace meses”.

Esta reflexión mía me valía cuando la comunicación más inmediata era el boca a boca, pero la llegada de la interconectividad global me ha trastocado mis esquemas.

Xosé Castro en una conferencia en Canarias (<http://www.vimeo.com/15216485>) reflexiona sobre la necesidad de ser consecuentes y coherentes con la información que ponemos en la red ya que esta no desaparece nunca.

Hace unos días y mientras mi TL de Twitter andaba dando saltos de alegrías porque cientos de tweet la hacían vibrar como cuando nos metíamos la bolsa de “peta zetas” al completo en nuestras bocas, una “tuitera” (@malalua) se descolgaba con un tweet que me llamó la atención inmediatamente “#señoras que cuando llevan saliendo dos semanas con un chico, empiezan a subir fotos a Facebook y a proclamar su amor a los cuatro vientos” y como de todos es sabido, basta que un tema guste para que el “tuiteo” comience de inmediato. Otra “tuitera”, (@MiriamFerrera), pone “¿¿¿¿subir un contenido/foto = hipoteca????”.

Dos tweet que me hicieron reflexionar sobre el tema y recordar un reciente caso personal que puede ilustrar el tema.

Hace unos meses andaba algo agobiado por la falta de tiempo entre preparar material de formación y realizar actividades online evaluable para este el cuatrimestre lo que me llevo a enviarles mediante el foro del aula un mensaje donde les explicara la actividad, las fechas y su puntuación.

Terminado y enviado el comunicado, me puse de nuevo con mis contenidos didácticos cuando de repente me di cuenta que les había puesto en el foro mal la ponderación de la prueba, rápidamente corregí el error y terminé con mis quehaceres.

Llegó el momento de dar paso a los comentarios de los alumnos sobre las calificaciones de la actividad cuando, una vocecita: "Profe, necesito hablar con usted, creo que se equivocó en mis notas".

Rápidamente pensé, "difícil, el cálculo lo hace el sistema automáticamente", pero como es lógico no podía desatender a la petición de aquel alumno, que más tímido que tonto se plantó ante mí.

"Yo lo veo todo correcto, fíjate que aquí la ponderación es esta".

"No, perdón pero yo tengo en mi correo una comunicación donde indicaba que la ponderación es esta otra".

!! Estaba claro ¡¡, mi primer mensaje en el foro fue enviado por el sistema a todos los alumnos y el segundo por algún fallo no salió.

Lo importante no es el porque no salió, sino el que una vez más, la información en internet no desaparece. El efecto boomerang una vez más me dio de lleno.

El alumno obtuvo la nota que él decía.

¿ Cuántas veces nos percatamos de lo indebido de una información que hemos puesto en internet hace unas horas y nuestra primera reacción es cambiarla o eliminarla?.

!!! Puede ser inútil ¡¡¡, alguien de nuestro entorno de red, podría haber ya propagado nuestra foto, comentario o enlace y regresarnos a nuestras vidas al cabo de días, semanas, meses o años.

Esta misma semana, el programa Redes de Punset emitía un documental sobre las redes sociales y su protagonista James Fowler, nos decía claramente que entre nosotros y cualquier persona del mundo solo existe 6 intermediarios.

No podemos garantizar que la información que compartimos no sea compartida a su vez por el resto, porque de hecho, esa es la filosofía de la red social "compartir para compartir".

- Cuidemos nuestros contenidos visuales. Las fotografías revelan mucho de nosotros y en momentos determinados de la vida esa exposición nos puede acarrear problemas.

- Meditemos que compartimos. Hay contenidos que pueden despertar nuestra curiosidad pero no siempre son compartibles.

- Escribamos correctamente. La lengua castellana es muy rica en palabras, usémosla correctamente. Las reglas ortográficas y gramaticales nos permiten una mejor expresión (esto se lo aconseja uno que sufre a horrores con su gramática y ortografía pero por ello no deja de ser fundamental).

Estas reflexiones no plantean mutilar nuestra creatividad sino ser coherentes y consecuentes. Vivimos dentro de una sociedad, en una comunidad y en un contexto, no perdamos esa perspectiva.

"Internet no está escrito con lápiz, está escrito con tinta".